

ATENCIÓN, ENSEÑANZA Y PLEGARIA

por SIMONE WEIL

El poeta crea la belleza por la atención que presta a la realidad. Lo mismo ocurre en el acto de amor. Saber que este hombre, que tiene hambre y frío, existe verdaderamente, como yo, y verdaderamente tiene hambre y frío, esto basta; el resto es una simple consecuencia de ello.

Los valores auténticos y puros de lo verdadero, lo bello, lo bueno, en la actividad de un ser humano, se producen por un único y solo acto, una especie de aplicación al objeto de la plenitud de la atención.

La enseñanza debería tener por fin único preparar la posibilidad de tal acto mediante el ejercicio de la atención. Todas las demás ventajas de la instrucción carecen de interés.

La atención extrema es lo que constituye en el hombre la facultad creadora, y la atención extrema

es siempre de carácter religioso. La cantidad de genio creador en una época es rigurosamente proporcional a la cantidad de atención extrema; por consiguiente, de religión auténtica, que existe en esta época,

La vía ascendente de La República de Platón es la de los grados de atención. El ojo del alma es la atención.

La atención, vuelta hacia lo que puede estar presente sin ella, no es atención pura: es una mezcla de atención y de impresión. La atención absolutamente pura, la atención que es solamente atención, es la atención dirigida hacia Dios, porque su presencia depende del grado de nuestra atención.

De la misma manera que el bien que es sólo bien es Dios, la atención que es sólo atención es plegaria.

Lo que capta la realidad es la atención, de manera que cuanto más atento está el pensamiento más se nos muestra el objeto en su verdadero ser.

Las relaciones matemáticas no son gran cosa sin atención. Menos aún las relaciones entre estas relaciones (pensar la coincidencia entre dos propiedades del círculo teniendo presente en el espíritu su demostración). Y así sucesivamente, siguiendo una arquitectura de dibujos verticalmente superpuestos. Cuando se ha alcanzado así el límite de la atención, fijar la mirada del alma en este límite con el deseo de alcanzar lo que está más allá. (¿No es éste el umbral de la caverna?) La gracia hará lo demás. Ella nos hará ascender y salir.

La atención está ligada al deseo. No a la voluntad, sino al deseo. (O, más exactamente, al consentimiento: es consentimiento. Por ello está ligada al bien.)

El amor instruye a los hombres porque nadie aprende sin deseo de aprender. La verdad es buscada, no en cuanto verdad, sino en cuanto bien. Sólo el bien es buscado por sí mismo.

No siendo la plegaria más que la atención en su forma pura, y constituyendo el estudio una gimnasia de la atención, cada ejercicio escolar debe ser una refracción de vida espiritual. Pero a condición de seguir un método. Una determinada manera de hacer una versión latina, una determinada manera de resolver un problema de geometría (y no de cualquier modo), constituyen una gimnasia de la atención capaz de hacerla más apta para la plegaria.

(De Cahiers, tomo III. Plon, Paris, 1956, págs. 45, 57, 58, 174, 175, 278. Traducción de A. M.)